

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

La Guerra de los Seis Días en perspectiva: un análisis multivariable

Los orígenes del conflicto de Junio de 1967

La Guerra de los Seis Días de junio de 1967 es un eslabón decisivo en la configuración del conflicto árabe - israelí. El origen del mismo se remonta al establecimiento de los modernos poblados judíos en la Palestina Otomana, continúa con el establecimiento del mandato británico y prosigue tras la declaración del Estado de Israel. Hacia 1948, cuando se produce la retirada británica del Levante, tiene lugar la primera guerra entre los estados árabes y el naciente Estado de Israel. El resultado del mismo creó un inestable *statu quo* sostenido por armisticios entre Israel, Jordania, Egipto, Líbano y Siria, además del surgimiento de fronteras no definidas. Al mismo tiempo, el establecimiento de un Estado judío en el medio oriente representó un duro golpe al nacionalismo árabe en plena efervescencia. Esa inestable configuración de fuerzas sería amenazada reiteradamente en los próximos años, ya sea a partir de raids de *fedayines* árabes o acciones de represalia por parte de los israelíes. En 1956 se produjo la nacionalización del canal de Suez por parte del presidente egipcio Nasser, que derivó en una ataque conjunto por parte de Israel, Francia y Gran Bretaña. La guerra del canal de Suez finalizó con dos acuerdos: por un lado, el establecimiento de una fuerza de paz coordinada por las Naciones Unidas (Fuerzas de Emergencia de Naciones Unidas) a lo largo de la frontera egipcio- israelí pero estacionada en el territorio egipcio de la Península del Sinaí. Otro de los acuerdos fue la aceptación egipcia de la libre navegación de buques israelíes por el golfo de Aqaba y el Estrecho de Tiran. Este equilibrio se mantendría once años, aunque frágil, hasta 1967.

El comienzo del resquebrajamiento del equilibrio alcanzado tras la crisis de Suez comenzaría a producirse hacia 1964. Siria, con el apoyo de la Liga árabe, inicia su proyecto de desviación del río Jordán, amenazando el abastecimiento de agua dulce de Israel (Selktar, Ofira, 2005:61). En el mismo año, nace la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), dando lugar a violaciones constantes de las fronteras al cometer acciones de guerrilla desde territorio sirio y jordano. Ya en 1966, la situación en el medio oriente se tensa. En el transcurso de ese año se multiplican los incidentes fronterizos, a través de minas, disparos, sabotajes. Al mismo tiempo, en Siria se produce un cambio de régimen político a partir de un golpe en el que el partido panarabista Bass toma el control del estado. En consecuencia, se profundiza el giro nacionalista del mundo árabe con un gobierno radicalizado como el de Damasco, quien firma un tratado de defensa con Egipto hacia fines del año '66. Por otra parte, en Israel crecen las acciones de represalia, lo que acentúa aun más el dilema de seguridad que enfrentan los estados árabes que a su vez rivalizan en cuanto al liderazgo regional. En esa atmósfera, las reacciones en cadena generarían una escalada cada vez más acelerada.

Tras los enfrentamientos aéreos entre Siria e Israel en Abril de 1967, la crisis en medio oriente se acentuó. Reportes soviéticos indicaban en Mayo de ese mismo año que las fuerzas israelíes preparaban una movilización militar hacia su vecino del norte. El presidente egipcio Nasser, como medida de contención y en apoyo a Siria, implementó

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

una serie de pasos: movilización de tropas egipcias en el Sinaí el 14 de Mayo, pedido a Naciones Unidas del retiro de las Fuerzas de Emergencia el 16 de Mayo, y el cierre del Estrecho de Tiran a la navegación israelí el 22 de Mayo

Siguiendo a Clausewitz (Clausewitz, Von Karl, 1983:13) la guerra nunca es un acto aislado, es decir, nunca estalla súbitamente ni su progresión se produce en un instante. En ese sentido, la *blitzkrieg* israelí del 5 de junio de 1967 es el término de un proceso en la que la espiral de conflictos de pequeña escala entre los estados árabes e Israel explotó finalmente en una guerra "total". La respuesta israelí a la amenaza egipcia derivó en una guerra general en medio oriente, que incluyó a Jordania y Siria. La suma de catalizadores generó un contexto que produjo una crisis, que una vez iniciada, conduciría directamente a la guerra.

Tras la finalización del conflicto, la península del Sinaí, la Franja de Gaza, las alturas del Golán, Cisjordania pasarían a manos israelíes. Cuatro décadas, después la región se enfrenta a los dilemas y repercusiones de la guerra de los Seis Días.

A lo largo de este ensayo analizaremos las tres semanas anteriores a la guerra en sus múltiples variables, las cuáles contribuyeron (a su modo) al estallido bélico. Entre ellas, nos centraremos particularmente en las relaciones cívico- militares, las variables psicológicas, el efecto del nacionalismo y la conformación de alianzas.

Relaciones cívico- militares: los caminos puestos de Israel y Egipto

En relación a la dimensión cívico-militar, es conveniente dividir la forma en que la misma se desarrolló en Israel y Egipto. La dinámica inversa de este proceso nos dice mucho del resultado de la guerra.

En primer lugar, la relación entre el liderazgo militar israelí y el gobierno estuvo caracterizada, desde el inicio, por consideraciones de doctrina y estrategia netamente ofensiva (Syender, Jack, 1984; Van Evera, Stephen, 1984). El poder de disuasión es un pilar de la doctrina militar israelí. Ello se basa en consideraciones tanto económicas como geográficas. Israel es un país pequeño, sus fronteras ofrecen pocos obstáculos y muchas de sus industrias y poblaciones se encuentran expuestas a esas fronteras de fácil penetración. El territorio israelí no es propicio para conducir una resistencia de guerra de guerrillas y su economía es dependiente de importaciones (Van Evera, Stephen, 1998:19). Por otra parte, sus fuerzas armadas están compuestas por unidades regulares y de reserva. En caso de una guerra, el gobierno puede llamar a los civiles al servicio en las fuerzas armadas, lo que paraliza a su vez la economía del país. Además, su población pequeña en relación a sus enemigos influye a la hora de la estrategia. Todas esas consideraciones juntas contribuyen a que, en la doctrina militar, se enfatice la necesidad de un combate rápido y decisivo, llevado a territorio enemigo y contando con un bajo costo de vidas humanas (ver página web de las Fuerzas de Defensa de Israel www.idf.il).

Tras la independencia del Estado de Israel Itzhak Rabin, jefe del estado mayor durante la Guerra de los Seis Días, estuvo a cargo del departamento de operaciones de las Fuerzas de Defensa de Israel. Allí cimentó las bases estratégicas de su nación. Ya en 1951, los planes de guerra estudiados y preparados inclinaron el balance ofensivo-

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

defensivo de la doctrina para el lado del primero (Van Creveld, Martin, 2004:14). El enemigo más fuerte, Egipto, debía ser golpeado inicialmente para después continuar con otros frentes de batalla. La preparación debía contar con poderosas fuerzas de combate, compuestas principalmente por escuadrones de ataque aéreo y brigadas de blindados. La fuerza aérea serviría para proteger los cielos del país, derrotar a la fuerza aérea enemiga, obtener superioridad aérea y brindar apoyo a las fuerzas terrestres en misiones de soporte. Los tanques tendrían como objetivo golpear duro y rápido, y cercar a las fuerzas enemigas en su territorio para atacar sus flancos vulnerables. Esta doctrina demostró ser sumamente eficaz en el conflicto del canal de Suez en 1956, cuando Israel en seis días liquidó tres divisiones del ejército egipcio a un costo de 170 vidas. Hacia 1967, los planes de guerra y las armas necesarias para llevarlos a cabo estaban más que preparadas y probadas

En los días posteriores a la movilización y remilitarización del Sinaí por parte de Egipto, los pasos sucesivos que dio Israel tendieron a recuperar el poder de disuasión. Esto significó aumentar la alarma de las fuerzas israelíes, movilizar tropas regulares hacia la frontera sur, y plantar minas a lo largo de algunos sectores de la frontera egipcia. El objetivo inicial era reforzar la seguridad pero tratando de evitar una escalada. Los días siguientes, Itzhak Rabin le requirió al primer ministro Levi-Eshkol llamar a una brigada de reservistas, hecho que ocurrió en dos oportunidades desde la entrada de las tropas egipcias al Sinaí el 15 de Mayo hasta la clausura del Estrecho de Tiran el 22 de Mayo.

Una vez consumada la última jugada de Nasser en relación al Estrecho de Tiran, las relaciones entre civiles y militares comenzaban a ir por dos caminos distintos. Ante la profundización de la crisis, los primeros llamaban a agotar las instancias diplomáticas y considerar las limitaciones políticas internacionales, y los segundos aseguraban que el factor tiempo jugaba en contra de Israel ante una potencial guerra. El mismo día que ocurrió el cierre del estrecho de Tiran, el ministro de relaciones exteriores israelí Abba Eban advirtió al gabinete que su país estaba aislado, sin apoyo de las potencias y que en caso de guerra tendría Israel un plazo de 48 o 72 horas hasta que el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas declarase el cese al fuego. El factor tiempo aparecía como clave, ya no sólo en consideración del juego diplomático sino también por los planes de guerra y el tiempo requerido para llevarlos a cabo.

Esa advertencia, sumada a una nueva movilización de fuerzas sirias en el norte de Israel, convenció a las militares de la necesidad de dar una respuesta inmediata ante la escalada. Si en la primera semana la señal era de cautela, ya iniciada la segunda semana el establishment militar en bloque auspiciaba una ofensiva militar con el objeto de recuperar el poder de disuasión. El 23 de mayo, en una reunión matutina en el cuartel general militar, a pesar de las declaraciones de Washington hacia Israel de no disparar el primer tiro, el pensamiento era distinto. Las recomendaciones de lanzar un ataque masivo a Egipto realizadas en ese encuentro fueron sopesadas por el comité de defensa reunido por la noche. Nuevamente los civiles en el gobierno inclinaron la balanza hacia el agotamiento de las instancias políticas, enviando al canciller y a los diplomáticos a analizar la situación en Estados Unidos. Al mismo tiempo declaraba que la clausura del

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

Estrecho de Tiran a la libre navegación era un acto de agresión. Por último, señalaban la necesidad de esperar 48 horas antes de actuar, para obtener un panorama más claro de la misión diplomática en Washington. Sin embargo, los militares ya comenzaban a dudar de los éxitos de esos esfuerzos y sobre todo comenzaban a impacientarse. Para ellos ya no era una cuestión de libre navegación del mar sino de capacidad de disuasión ante los enemigos de Israel y, en última instancia, era una cuestión de supervivencia. Tal era ese convencimiento que inmediatamente a la reunión del comité de defensa se juntó el estado mayor dónde se discutieron y analizaron los distintos planes militares. Los mismos coincidían en la necesidad de asegurar la superioridad aérea, lo que a esa altura se convertía en la necesidad de realizar un ataque preventivo.

El primer ministro Levi- Eshkol, mientras esperaba los resultados de las reuniones de su canciller en Washington, se encontraba sujeto a las continuas presiones militares encabezadas por los generales Ezer Weizmann y Aharon Yariv del estado mayor quienes, era partidarios de no posponer las operaciones militares ni un instante. Itzhak Rabin como comandante en jefe, mantenía una posición de equilibrio pero de resquemor hacia el liderazgo civil. Recordemos que en esa época el cargo de ministro de defensa y el de primer ministro coincidían en la misma persona.

En sus memorias, Rabin (Rabin, Itzhak, 1979: 73) cuenta que el primer ministro “ya no era el mismo que había sido en 1963” y que ahora se encontraba bajo fuertes presiones políticas de su antecesor en el cargo David Ben Gurion y de los demás miembros del gabinete. En esas circunstancias, continúa Rabin, el primer ministro estaba debilitado ante los demás ministros y por ende devaluada su capacidad para controlar el gabinete. Si esa era la imagen del primer ministro entre los políticos, los militares no se quedaban atrás y presionaban. El factor tiempo era decisivo ya que no solo Israel debía confrontar con Egipto sino con un conjunto de estados árabes que se sumaban a la alianza pan árabe que se estaba consumando.

El 25 de Mayo, Rabin en una visita junto al primer ministro al comando sur dónde revisaron nuevamente los planes de ataque, decidió ordenar una movilización completa de las fuerzas de reserva y elevar el nivel de alarma a su máximo nivel. Al mismo tiempo, debía contener a su estado mayor que pugnaba por jugar la carta ofensiva. Mientras tanto, las tensiones iban creciendo y los resultados de las gestiones en Washington no eran los esperados. El 27 de Mayo desde esa capital aseguraban que el presidente Johnson no podía garantizar un compromiso de seguridad con Israel sin aprobación por el congreso, presionaban a Israel para que no tomé el primer paso atacando y por último, anunciaba un compromiso de formar una fuerza marítima internacional que pudiera romper el bloqueo egipcio del Estrecho de Tiran. En la reunión de gabinete en la que se analizó ese informe Rabin (Rabin, Itzhak, 1979, 89) mostraba claramente su estrategia:

Cuando mas tarde atacemos, mejor las fuerzas egipcias estarán organizadas, suplidas y fortalecidas. Además estamos perdiendo el factor de la sorpresa táctica. Tomar la iniciativa sería de decisiva importancia para determinar la extensión de la guerra, su resultado y el número de bajas. Estamos frente a una guerra difícil. Si, como espero, los sirios y jordanos se suman a Egipto, dudo que estemos en condiciones de ocupar la

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

totalidad del Sinaí. Pero estoy convencido que estamos preparados para darle a Egipto un golpe mortal.

Ante la oposición de un miembro de gabinete respondía:

Debemos tirar primero porque el ejército egipcio consta de fuerzas regulares, sólo una pequeña facción de una enorme población mientras nosotros hemos movilizad o la totalidad de nuestras reservas que ha afectado por completo a nuestra economía.

La exposición de Rabin es una buena muestra de la inclinación de balance ofensivo-defensivo hacia el primer término de la ecuación. Como muestra la teoría (Van Evera Stephen, 1998:9) las causas de la guerra aumentan cuando predomina la ofensiva. En ese sentido, hay mayor propensión a la guerra si las ventajas del primer golpe son grandes, aumentando los peligros de una guerra preventiva. A su vez, si el sentimiento de vulnerabilidad crece, los riesgos de una guerra preventiva aumentan. Este balance ofensivo-defensivo, a su vez es una suma de elementos conjuntos como la tecnología y doctrina militar, la geografía, estructura social, y los factores diplomáticos. Algunos de ellos, en relación a Israel, ya los hemos enunciado. El incentivo para golpear primero a partir de un ataque sorpresa otorga grandes recompensas y revierte peligros mayores. Tomando la iniciativa de un ataque sorpresivo, cambia la relación de fuerzas a favor del atacante. Esto expande el peligro de una guerra preventiva y hace que la crisis sea más explosiva. Los estados que utilizan esta estrategia explotan las ventajas de tomar la iniciativa y denegársela al adversario. Todas esas consideraciones estaban presentes en las deliberaciones del estado mayor de Israel que buscaba lanzar un ataque preventivo a Egipto en forma inmediata.

Sin embargo, a lo largo de la reunión de gabinete las distintas posiciones fueron debatidas y no se llegó, a un acuerdo. La votación quedo empatada, lo que mostraba las divisiones hacia el interior del gobierno israelí. Al día siguiente, Mayo 28 volvió a reunirse el gabinete pero esta vez con un mensaje del propio presidente de Estados Unidos, urgiendo a Israel a no actuar y esperar el agotamiento de las instancias políticas como el plan de una fuerza marítima internacional para romper el bloqueo egipcio. El gabinete accedió a ese pedido y resolvió esperar dos o tres semanas más.

Hacia ese momento, las diferencias con el estado mayor se profundizaban constantemente. Los militares no querían saber nada con aguardar tres semanas. Para colmo, el 28 de Mayo por la noche el primer ministro ofreció por radio un discurso a la nación, en el que su tono de voz temblorosa y dubitativa debilito aún más su posición. Ese discurso en la historia de la Guerra de los Seis Días es clave, ya que los acontecimientos posteriores fueron decisivos. Dos días después, Egipto y Jordania firmaron un tratado mutuo de defensa, aumentando el dilema de seguridad enfrentado por Israel. Mientras tanto, la posición militar de ese país entraba en una disyuntiva ya que el gabinete no se decidía a dar la orden de ataque y las fuerzas en sus puestos de combate se encontraban en estado de ansiedad y malestar por la inacción.

El 31 de Mayo, el ex jefe del estado mayor Moshe Dayan requirió ser designado comandando del frente sur. Su postulación sostenida por los rivales políticos del primer

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

ministro presentó un conflicto político a la orden del día. La posición cada vez más desgastada de Levi- Eshkol entre los políticos y militares daba la sensación de que era incapaz de dirigir los destinos de su país ante semejante coyuntura. Al día siguiente se conformó un gabinete de unidad nacional con miembros de todos los partidos políticos. Sin embargo, el hecho decisivo fue la designación de Moshe Dayan a la cabeza del ministerio de defensa. Como habíamos dicho, hasta esa época el cargo de primer ministro y de defensa era ocupado por la misma persona, lo que muestra el carácter político de semejante iniciativa. Los historiadores israelíes (Morris, Benny, 2001:132; Oren, Michael, 2002: 309) sugieren la idea de un *putsch* militar contra la figura del primer ministro Levi Eshkol en favor del liderazgo militar simbolizado por Moshe Dayan. El primer ministro, de esa manera, veía erosionar su autoridad ante el público y su gabinete.

La entrada en escena de Dayan inclinaba definitivamente la balanza hacia la guerra. Eso era así para los israelíes, los árabes y el resto del mundo. La medianoche del 2 de Junio el nuevo gabinete conformado un día antes, votó la decisión iniciar la ofensiva no antes del lunes 5 de Junio de 1967. Los siguientes días restaban para ajustar los planes operacionales. El primer paso de la ofensiva descansaría en la fuerza aérea, que a través de un ataque preventivo sobre la aviación egipcia estacionada sobre tierra, dejaría los cielos de Israel libre de amenazas. Una vez liberada de la amenaza egipcia, Israel tendría la oportunidad de utilizar sus blindados para penetrar en la península del Sinaí para luego dirigir sus fuerzas hacia el frente jordano y sirio. La doctrina y estrategia militar israelí preparada durante años iba a mostrar toda su eficacia. El 4 de junio Dayan recibió luz verde para lanzar la ofensiva. Las tres semanas de espera habían terminado: la política había cedido su lugar a la guerra.

Las relaciones cívico - militares en Egipto diferían completamente de las de Israel. Aquí se observa un conflicto de poder, el cuál aportaría lo suyo para la profundización de la crisis en medio oriente y el estallido bélico. Es necesario recordar que el régimen nasserista nació a partir de un golpe de estado militar contra la monarquía del rey Faruk y se consolidó en base a su ideología pan arabista. Es importante este hecho porque todo golpe de estado en manos de militares tiene origen en una camarilla de oficiales altamente politizados y por ende ávidos de poder. Además, esos grupos arrastran consigo tendencias conspirativas, que si no son liquidadas, persisten una vez alcanzada la dirección del estado. El caso egipcio es un buen ejemplo de ello. Como veremos, el presidente Nasser alcanzando una gran influencia en el mundo árabe no era capaz de ejercer completo dominio sobre sus propias fuerzas armadas. Los militares egipcios hacia 1967 gozaban de una autonomía relativa (Levy, Jack, 1986:207) que implicaba la no transmisión de información relacionada a la doctrina, estrategia, estado de las fuerzas armadas, e inteligencia militar. El resultado de esa autonomía se traducía en la no coordinación entre militares y gobierno de las acciones del estado egipcio. A su vez, los líderes políticos carecían de las herramientas necesarias para guiar sus decisiones, lo que llevaba a tomar pasos temerosos e irresponsables que conducirían a su país a una guerra desastrosa.

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

En el Egipto nasserista, el establishment de defensa (James, Laura, 2005:24) jugaba un importante rol en las decisiones de política exterior. En particular, la figura del mariscal de campo y ministro de guerra Amer es central para entender los pasos que llevaron a Egipto a decidir la movilización del 15 de junio de 1967. Su influencia era de tal magnitud que podía cuestionar y revertir las decisiones del propio presidente Nasser. Al mismo tiempo Nasser no podía cercarlo políticamente, mucho menos desprenderse de él ni contradecirlo en público. Ambos habían sido parte de la Revolución de 1952 y algunos de sus familiares llegaron a contraer matrimonio. Sin embargo, nunca llegaron a ser amigos. Desde 1962 las fuerzas armadas respondían directamente a Amer, quedando Nasser en una situación ambigua. Amer en la guerra de Egipto con Yemen había mostrado un claro rechazo a someterse al control político sobre el ejército. Por otra parte, su fama de corrupto hacía crecer el recelo de Nasser a su figura. El mariscal de campo había situado a sus hombres de confianza en los puestos de dirección de las fuerzas armadas quienes respondían directamente a él. Por lo tanto, las decisiones de política exterior relacionadas a la defensa se encontraban divididas entre Nasser y Amer, lo que generaba un riesgo para Egipto, ya que de la relación ambivalente y conflictiva de ambos dependía su seguridad.

La profundidad de esa contradictoria relación se mostraría con toda la fuerza en la decisión de expulsar a la UNEF de la península del Sinaí. Ese era un viejo objetivo del mariscal de campo, quien años anteriores había batallado internamente para llevarlo a cabo. La decisión egipcia parecía haber sido tomada sin ser meditada profundamente y sin medir el riesgo que llevaba consigo. La economía egipcia tras las grandes nacionalizaciones de empresas e industrias, había entrado en un estancamiento. Ello afectaba en forma directa a las fuerzas armadas que veían reducirse sus presupuestos. Por otra parte, el estado de esas fuerzas no era el mejor: las posiciones superiores eran logradas en base a vínculos familiares o políticos y no por orden del mérito. La escasa profesionalización afecta la confianza entre el cuerpo de oficiales y los escalafones subalternos, ni que hablar de la nula coordinación entre las fuerzas de tierra, mar y aire. El propio Nasser era plenamente consciente de esas deficiencias en la estructura militar. Sin embargo, dentro de los propios sectores militares, entre ellos los hombres leales a Amer, pujaban por una guerra con Israel. Confiados en su superioridad en relación con Israel, esos sectores militares egipcios pensaban que podían derrotar a las fuerzas del estado judío.

La puja cada vez mas dura entre ambos allano el camino para que el presidente egipcio ordenara la entrada al Sinaí. Al no poder quedar rezagado ante su mariscal de campo en el apoyo a Siria y la lucha contra Israel, el paso necesario, por consiguiente, era la fuga hacia adelante. Esto significaba la remilitarización del Sinaí y el comienzo del fin del *statu quo* de la época pos Suez.

Una vez dado ese paso se profundizaron aún mas las tensiones entre la conducción política y la militar que radicalizaron la crisis en la región. A la entrada al Sinaí le siguió días posteriores la expulsión de las Fuerzas de Emergencia de Naciones Unidas. Las crónicas de la época cuentan que la intensión original de Nasser era el reposicionamiento de esas fuerzas hacia la Franja de Gaza y la costera ciudad de Sharm

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

el-Sheik y no el retiro total. Sin embargo, Amer interpretando a su manera esa orden se dirigió hacia los responsables de la UNEF solicitando el retiro total de esas fuerzas. La decisión de clausurar el Estrecho de Tiran entonces es otro paso en la escalada donde Amer cada vez es más influyente y Nasser sin objetar es llevado por los acontecimientos. El bloqueo en esas circunstancias era un paso casi natural para los militares egipcios. Habían retornado al Sinaí expulsando a la UNEF y logrado que las potencias mundiales no presionaran por esa movida. De hecho la remoción de las Fuerzas de Emergencia de Naciones Unidas contó con el beneplácito de su secretario general quien no objetó esa decisión. Si el ejército egipcio se posicionaba en Sharm el-Sheik hacia el 22 de Mayo era evidente que a esa altura de la crisis no podía permitir el pasaje de barcos israelíes por el Estrecho. Por consiguiente la clausura era un paso inevitable que llevaba a los líderes de Israel a profundizar su movilización militar hacia el sur de su país y a pensar ya en una opción ofensiva contra Egipto. En la conciencia de los israelíes la clausura del Estrecho era sinónimo de *casus belli*.

Los pasos sucesivos también estuvieron marcados por la nula coordinación del liderazgo político y militar. A la estrategia defensiva de Nasser de no llevar a Israel a iniciar la guerra Amer se encontraba jugando sus propias cartas ofensivas. El llamado *plan Dawn* elaborado desde su cuartel general, superaba las consideraciones originales de realizar ataques aéreos a objetivos estratégicos y suprimir el puerto israelí de Eilat y sugería la captura del desierto del Neguev. La confusión generada por la escasa planificación central comenzaba a repercutir en los mandos inferiores quienes cuestionaban el sentido de las órdenes recibidas. La situación concreta en el Sinaí era de caos total para la moral de las tropas egipcias. Se encontraban listas para la acción a penas un 20 % de sus tanques, un cuarto de la artillería y un tercio de los aviones. Además la mitad de las tropas no habían llegado siquiera a sus puestos, muchas de las cuales volvían de combatir en la desastrosa guerra de Egipto en el Yemen. Ante ese panorama se sumaba la completa falta de preparación de los soldados en relación al plan de guerra elaborado por Amer, junto al desconocimiento de terreno sobre el cual se debía combatir. Mientras tanto Nasser dejaba hacer y se ocupaba de la diplomacia, ya sea recibiendo representantes de otros países árabes o sumando apoyos de sus aliados. La lógica que animaba a los militares egipcios que pujaban por la guerra con Israel era de una confianza extrema en la superación numérica de fuerzas y en una fe aún más extrema en la victoria árabe.

Ni siquiera la advertencia de las superpotencias pudo moderar el conflicto entre políticos y militares. El 27 de Mayo la advertencia de Estados Unidos a la Unión Soviética de que su apoyo a un inminente ataque egipcio la obligaría a intervenir en la región, sumó mayor confusión. Si en un primer momento los rusos le habían dado luz verde a los egipcios para su juego militar ahora la situación para ellos se tornaba delicada. La opción ahora era moderar a los egipcios antes de tener que confrontar contra Estados Unidos. Sin embargo ya era tarde para frenarlos. La orden de Nasser de detener el plan ofensivo de sus militares estaba basada ahora en consideraciones de política internacional. Egipto no debía disparar el primer tiro para no parecer como el agresor ante los ojos del mundo ni debía darle pretextos a las superpotencias para intervenir en la región. Esa disyuntiva en la que se encontraba Nasser lo dominaría hasta

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

el inicio mismo de la guerra. Mientras tanto, al igual que en Israel, no cesaban los preparativos para la guerra pero tampoco se daba la orden de ataque. El 2 de junio de 1967 Egipto ya había perdido la iniciativa. En la reunión de Nasser con su estado mayor contemplaban que Israel había completado su movilización y designado a Moshe Dayan a cargo de la cartera de defensa. Concebían que Israel tenía dos opciones: aceptar el nuevo statu quo o atacar. Mientras tanto las tropas egipcias se encontraban en un estado caótico, con unidades enteras extenuadas, sin alimentos y sin la ya mencionada preparación. En la cima mientras Nasser dudaba sobre si Israel atacaría o no, Amer continuaba sus preparativos para la guerra.

Un día antes del inicio de la guerra las fuerzas armadas de cuatro de países árabes con Egipto a la cabeza estaban completamente movilizadas. Sin embargo sus comandantes habían "desaparecido". El paradero de Nasser era desconocido, Amer atendiendo una fiesta en El Cairo y el jefe de estado mayor en la boda de su hija. Ante ese panorama la perspectiva egipcia era desoladora. Las tensiones internas del régimen nasserista habían llevado a Egipto a una guerra que no podía pelear. El 5 de junio de 1967 Egipto sufriría un ataque sorpresivo israelí en el que perdería su flota de aviones en apenas tres horas. Seis días después perdería a manos de Israel la península del Sinaí y la Franja de Gaza. Repasando como se desarrollaron las relaciones entre militares y decisores políticos se entiende el resultado catastrófico que resulto para Egipto semejante desventura.

Reputación y nacionalismo en el mundo árabe: el caso de la formación de alianzas

El proceso de decisión que llevo a Nasser a salir en apoyo de su aliado Siria y la posterior movilización de sus tropas en el Sinaí puede explicarse por razones de prestigio y reputación (Levy, Jack, 1986) dentro del nacionalismo árabe. En reiteradas oportunidades los egipcios habían recibido reportes de un inminente ataque israelí a Siria, pero el 15 de Mayo de 1967, recibieron uno de parte de los soviéticos (Ginor, Isabella, 2003). En el informe se describía una supuesta movilización de fuerzas militares del Estado de Israel hacia su frontera norte. En ese contexto y dada la "seriedad" de la fuente la jugada egipcia llevo a decidir la entrada de su ejército al Sinaí en pos de contener y disuadir lo que parecía una segura ofensiva israelí sobre territorio sirio. Recordemos que en Abril de 1967 la fuerza área de ambos países habían protagonizado fuertes enfrentamientos, por lo que una escalada bélica renovada no parecía descabellada. Nasser consideraba que de no salir en defensa de Siria su régimen se vería amenazado posteriormente y su liderazgo ante árabes y soviéticos pulverizado.

Ante los interrogantes de por qué el presidente egipcio una vez remilitarizada la península del Sinaí y haber obtenido un éxito significativo, siguió avanzando al expulsar a las tropas de Naciones Unidas para posteriormente clausurar el Estrecho de Tiran, también se debe tener en cuenta el factor prestigio. Una interrupción de este proceso hubiese mostrado al líder egipcio como un moderado ante la "calle árabe". La entrada del ejército en el Sinaí produjo grandes manifestaciones de apoyo de multitudes en las calles de El Cairo y en otras capitales árabes. Esa algarabía iba creciendo proporcionalmente a la tensión entre Israel y Egipto. A la par de marchas públicas, se

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

exhibían posters mostrando a los soldados árabes disparando y ahocando a judíos. La radio excitaba a la población con consignas bélicas y nacionalistas en las que se llamaba a la unidad del mundo árabe contra Israel. En esas circunstancias una marcha atrás era cada vez mas difícil.

En relación a Jordania y su alianza con Egipto también opero la misma variable sistémica. Hacia 1967 la posición de Jordania en el mundo árabe era muy vulnerable. La monarquía Hachemita se encontraba aislada de los demás países. Su régimen, conservador a ojos de los nacionalistas egipcios, sirios, palestinos e iraquíes, era observado con recelo en una región cada vez mas convulsionada. Su permanencia en la Liga Árabe también era precaria ya que recibía acusaciones constantes de traición. Ante la amenaza de una guerra generalizada Jordania no podía quedar aislada y debía en consecuencia embarcarse en un modus vivendi con los demás estados árabes. Los pasos necesarios fueron dados a comienzos del mes de junio de 1967 cuando el rey Hussein ordeno la resignación de su primer ministro anti nasserista y frenó su propaganda contra el régimen de Egipto. Posteriormente, cuando finalizaba el mes de Mayo y las tensiones en el medio oriente se agudizaban, Jordania ya no tenía opción mas que aliarse al bloque árabe. A pesar de las advertencias del primer ministro israelí al rey Hussein de no intervenir en el conflicto, su opción ya había sido tomada: Jordania debía unirse al bloque árabe, caso contrario su reino correría peligro. La fuerza del nacionalismo árabe potenciada por el conflicto podía provocar una sedición contra el reino. Tenía que convencer a sus ciudadanos y al resto del mundo árabe que no era un títere de occidente. Tan amenazada estaba su posición que el 31 de Mayo realizó un viaje secreto a El Cairo para cerrar una alianza con Nasser. Su sumo al pacto defensivo existente entre Egipto y Siria y por si esto fuera poco puso sus fuerzas armadas bajo la dirección del jefe del estado mayor egipcio. Esa decisión terminaría siendo fatal porque marcaría la cuenta regresiva para el inicio de la guerra. Israel no podía ver en esa alianza otra cosa más que una amenaza a punto de consumarse. Por eso la designación de Moshe Dayan al frente del ministerio de defensa fue la respuesta a la alianza egipcio- jordana.

La estrategia jordana siguió la lógica del *bandwagoning* (Walt, Stephen, 1985: 8) en su alianza con Egipto. Al adoptarla busco apaciguar las fuerzas nacionalistas en el mundo árabe y sobre todo a Nasser hasta entonces enemigo declarado del rey Hussein. La teoría nos dice que los estados que adoptan esta estrategia de alineamiento con el estado o coalición amenazante aspiran a evitar un ataque de ellos o para desviar su atención. Claramente esa era la situación Jordania en relación a Egipto y Siria. A su vez también subyacía, al seguir esa forma de alianza, la expectativa en una futura victoria árabe. En el análisis que hacía el rey jordano también estaba esa posibilidad y lo que hubiese significado para su país en caso de no aliarse con Egipto. Nasser seguramente hubiese tomado represalias contra el reino Hachemita. Si esta forma de alianza responde al temor que genera un estado hay que considerar el precio que tuvo que pagar Jordania para responder a ese sentimiento de inseguridad. No sólo tuvo que aliarse con Egipto, motivo que aumento las posibilidades de guerra con Israel, sino también se vio en la obligación de poner bajo control egipcio la totalidad de sus fuerzas armadas. Nuevamente la teoría nos dice que los estados débiles que siguen ese camino lo hacen

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

porque su capacidad de alianzas es casi nula y por lo tanto deben seguir una estrategia de acomodación. Jordania al finalizar la guerra perdería Cisjordania y la ciudad de Jerusalém y sus santos lugares.

Variables psicológicas y amenazas: política en la cuerda floja en el medio oriente

Otra de las variables que explican la espiral del conflicto tras el 15 de Mayo de 1967 tiene que ver con las psicológicas. En ese sentido la propia doctrina militar israelí se encuentra cubierta por consideraciones psicológicas. Como bien marca la misma, Israel no puede perder ninguna guerra caso contrario significa la destrucción del propio Estado. Para tomar la dimensión de esa proposición basta tomo el ejemplo de Alemania, país que perdió dos Guerras Mundiales y sin embargo su existencia como estado no estuvo en discusión. En el caso de los israelíes una derrota bélica es asemejada a su destrucción como unidad estatal y al genocidio de su población. Todas esas percepciones estuvieron presentes durante la crisis de medio oriente en 1967. La decisión de dar el primer golpe y aplastar militarmente a sus vecinos árabes se debió a la motivación de su sociedad y fuerzas armadas al sentir una amenaza existencial. Parte de esa motivación tenía sus raíces en el Holocausto cuando un tercio de la población judía mundial fue masacrada por los nazis. La consigna "nunca mas" apareció con toda su intensidad en los días de mayo del 67. Uno de los principales historiadores militares israelíes (Van Creveld, 2004: 18) considera que ese factor jugo un rol central en la aplastante victoria israelí.

La percepción de los tomadores de decisiones de Israel a partir de la escalada egipcia en el Sinaí iba tornándose cada día más oscura. Si en un comienzo la movilización de Egipto no era considerada una amenaza existencial y solo una movida de disuasión, con la subsiguiente espiral la situación iba tomando otro color. Si la clausura del Estrecho de Tiran y la prohibición a la libre navegación de Israel constituían un *casus belli*, los hechos posteriores reforzaban esa tendencia. Los días siguientes estuvieron marcados por la movilización completa de tropas egipcias dentro del Sinaí. El 26 de Mayo Nasser ofreció un discurso en una reunión de líderes sindicales árabes en el que llamaba a "Liberar Palestina y tirar a los judíos al mar". Si al principio la cuestión de la libre navegación era el problema para Israel, ahora lo que estaba en juego era su propia existencia. Los juegos discursivos de los líderes árabes amplificados por los medios de comunicación contribuyeron de manera decisiva al aumento de las tensiones.

La literatura que refiere a las percepciones erradas que llevan a la guerra nos muestra que la actitud de Nasser se encuadra en ella, es decir, en una percepción equivocada de la naturaleza de su adversario y de las propias acciones. Lo que contribuye a la percepción errada (Levy, Jack, 1983:90) de las intenciones de los adversarios es la percepción equivocada sobre la concepción del adversario sobre su propio interés vital y su percepción sobre sus propias capacidades e intenciones, así como las amenazas que pesan sobre él. Una de las mayores causas de percepción errada es la subestimación de la hostilidad del adversario y el cálculo errado sobre las

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

consecuencias de las propias acciones. Al fallar en anticipar la fuerza de la respuesta del adversario, un estado puede inintencionalmente iniciar una escalada o provocar que el adversario opte por una acción preventiva. Esa escalada puede resultar una amenaza directa a los intereses vitales del adversario o un cambio en las percepciones del adversario sobre la propia hostilidad. Todas esas condiciones estuvieron presentes en las decisiones de Egipto ya que nunca tuvieron en cuenta la reacción de Israel y el grado de amenaza, que representan para ese país, tanto sus acciones como las declaraciones beligerantes de sus líderes. Para ejemplificar bien la percepción errada de Nasser en relación a sus propias fuerzas y las de Israel podemos tomar las palabras de un analista argentino tras la finalización de la Guerra de los Seis Días (Jaureche, Arturo, 1967: 170):

Resulta evidente que la actitud de Egipto amenazando con la destrucción del Estado de Israel y con la guerra inmediata era un bluff cuyo destinatario no era el aparente. De otra manera, resulta inexplicable la sorpresa y la inoperancia de los árabes ante la brusca y eficazísima operación de su adversario potencial. Nasser no creyó ni remotamente en la rápida reacción israelí, que le permitió colocarse como agredido, recogiendo en cambio todos frutos de una efectiva agresión que aparece ampliamente justificada como acto defensivo.

Consideraciones finales

A lo largo de este ensayo hemos analizado las semanas previas al estallido de la Guerra de los Seis días. Nos hemos centrados en explicarla a través de múltiples variables que reforzaron la espiral del conflicto en la región. La primera variable considerada fue el de las relaciones cívico- militares. Vimos como la diferencia que adquirió esa relación en el caso de Israel y de Egipto influyó en la guerra y su resultado. En el caso israelí las diferencias partían del hecho que los militares dirigían sus acciones a partir de consideraciones estrictamente militares ya sea por doctrina o por estrategia. Sin embargo los civiles en ningún momento se rindieron a las presiones militares sino que pudieron contenerlos y agotar todas las instancias diplomáticas posibles para evitar el inicio de la guerra. Se puede decir que en los días finales hubo un proceso de negociación entre ambas partes que permitió a Israel conformarse en un bloque interno homogéneo y coherente. Lo contrario sucedió en Egipto que desde su entrada al Sinaí hasta la guerra sufrió el conflicto interno entre sus referentes políticos y militares. La poca coordinación lograda entre ambas esferas contrasta en forma nítida con la lograda por Israel.

La segunda variable, de tipo sistémica, tiene que ver con el prestigio y la reputación en juego durante la crisis de Mayo del '67. En este caso el nacionalismo árabe fue un factor clave ya que Siria, Egipto y Jordania se vieron arrastrados a la guerra al salir cada estado en apoyo del otro. Sostener la causa nacionalista árabe ante las masas o los líderes de los otros estados tenía una relación directa con la reputación que cada país obtenía para sí dentro de esa región.

Por último la variable psicológica es también un factor determinante ya que en Israel se sostenía la creencia de que su existencia como estado estaba en juego y por ende había que actuar en consecuencia. La determinación para decidir la entrada en la

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

guerra y el modo implacable de llevarla a cabo muestran el nivel de amenaza percibido. Por otro lado Egipto nunca pudo "leer" correctamente el sentido que tenían sus acciones para Israel. Errores de cálculo y percepciones equivocadas sobre las propias fuerzas y las de su adversario llevaron a Egipto a una escalada cada vez mayor que dio inicio a la guerra.

Habíamos dicho al comienzo del ensayo que la guerra de los Seis Días es consecuencia de conflictos de pequeña escala iniciados los dos años anteriores. Cada uno iría echando nafta al fuego de medio oriente hasta mediado de Mayo de 1967. A partir de allí se aceleraría la escalda en un efecto espiral cuya velocidad sin lugar a dudas obedece a algunas de las variables aquí analizadas. Tras 41 años la región sigue debatiendo su futuro político a partir de las condiciones generadas por una guerra de apenas seis días.

Referencias bibliográficas

- Clausewitz Von Karl (1983), *De la guerra*, Buenos Aires, Ediciones Solar.
- Ginor, Isabella (2003), *The Cold War's Longest Cover-Up: How and Why the USSR Instigated the 1967 War*, Middle East Review of International Affairs, Herzliya, Vol. 7, No. 7., pág 34-59.
- James, Laura (2005), *Nasser and his Enemies: Foreign Policy Decision Making in Egypt on the Eve of the Six Days War*, Middle East Review of International Affairs, Herzliya, Vol. 9, No. 2., pág 23-43.
- Jaureche, Arturo (1967), *Enseñanzas del Conflicto Israelí*, en El Conflicto Árabe- Israelí, Buenos Aires, KL ediciones.
- Levy, Jack (1983), *Misperception and the Causes of War: Theoretical Linkages and Analytical Problems*, World Politics, Baltimore, Vol. 36, No 1., pág. 76-99.
- Levy, Jack (1986), *Organizational Routines and the Causes of War*, International Studies Quarterly, Denton, pág. 193-222.
- Morris, Benny (2001), *Righteous Victims*, New York, Vintage Books.
- Oren, Michael (2002), *Six days of War*, New York, Ballantine Books.
- Rabin, Itzhak (1979), *The Rabin Memoirs*, Boston, LittleBrown and Company.
- Selktar, Ofira (2005), *Turning water into fire: The Jordan River as the hidden factor in the Six Day War*, Middle East Review of International Affairs, Herzliya, Vol. 9, No. 2., pág 57-71.
- Syender, Jack (1984), *Civil- Military Relations and the Cult of the Offensive, 1914 and 1984*, International Security, Cambridge, Vol. 9, No. 1., pág. 108-146
- Van Creveld (2004), Martin, *Defending Israel*, New York, Thomas Dunne Books.
- Van Evera (1984), *The Cult of the Offensive and the Origins of the First World War*, International Security, Cambridge, Vol. 9, No. 1.

IV Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata, República Argentina, 26, 27 y 28 de noviembre de 2008

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

- Van Evera, Stephen (1988), *Offense, Defense and the Cause of War*, International Security, Cambridge, Vol. 22, No. 4., pág 5-43.
- Walt, Stephen (1985), *Alliance Formation and the Balance of World Power*, International Security, Cambridge, Vol. 9, No. 4., pág. 3-43.
- www.idf.il